

IAPH | en abierto

PAISAJE DE LOS PUEBLOS DEL SUR DE LOS FILABRES (Almería)



PAISAJES DE INTERÉS
CULTURAL DE ANDALUCÍA

IDENTIFICACIÓN Y LOCALIZACIÓN

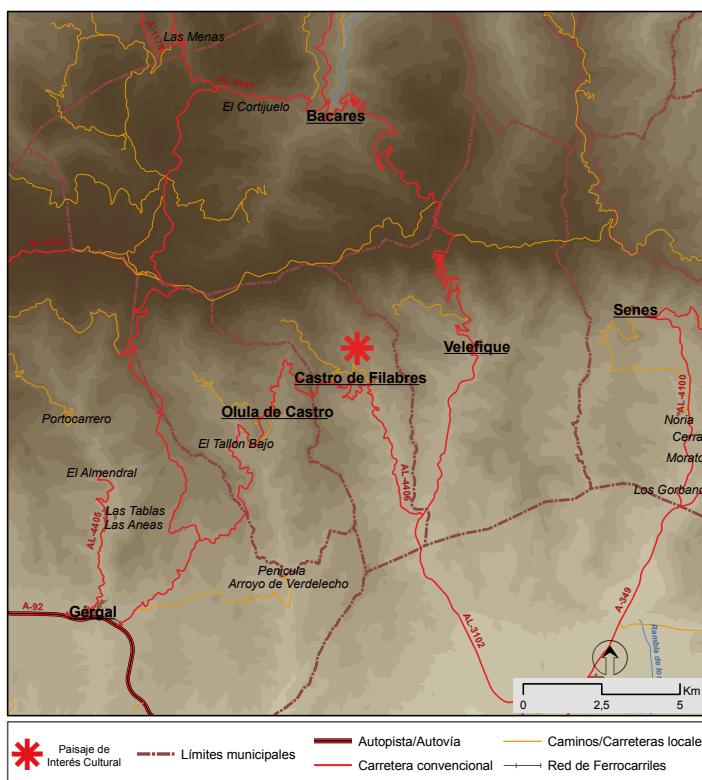
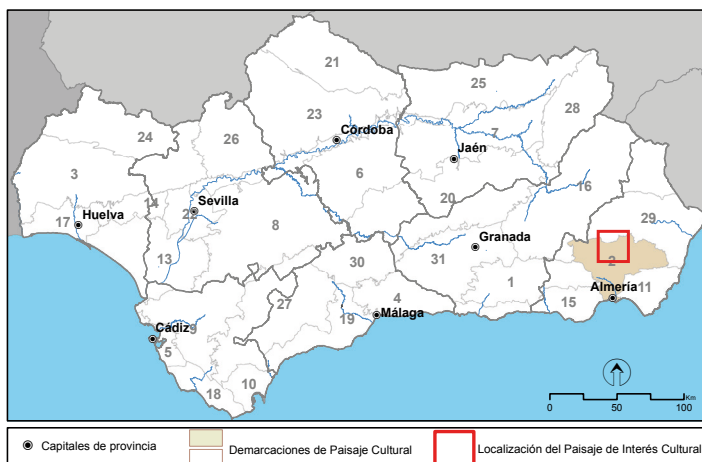
Paisaje de los pueblos del sur de Los Filabres

Olula de Castro, Castro de Filabres, Senés y Velefique (Almería)

En la vertiente sur de la sierra de Los Filabres el ámbito de interés queda definido por el emplazamiento uniforme y equilibrado en el marco paisajístico de los núcleos de población citados de Olula de Castro, Castro de Filabres, Velefique y Senés.

Como elementos fundantes de su elección merecen destacarse su común orientación, su idéntica ubicación en ladera cercanos a las cabeceras de los valles que presiden, y su fondo escénico compartido como es el imponente muro rocoso de la sierra de los Filabres.

Todo esto, junto con su estado de conservación a nivel de rasgos vernáculos constructivos, componen un paisaje cultural homogéneo y de fácil conexión histórica y perceptiva con el urbanismo andalusí de las pequeñas aldeas serranas.



CORRESPONDENCIAS

MAPA DE DEMARCACIONES DE PAISAJE CULTURAL (IAPH 2008)

Demarcación: 02 Andarax y Campo de Tabernas.

MAPA DE PAISAJES DE ANDALUCÍA (CMA 2005)

Área: S2 Serranías de montaña media.

Ámbito: 54 Sierras de Baza y Filabres.

Unidades fisionómicas: 7 Espartizal. 34 Almendrales y otras arboledas de secano. 6 Breñal.

ATLAS DE LOS PAISAJES DE ESPAÑA (MMA 2003)

Tipo: 7 Macizos montañosos béticos.

Paisaje: Macizos montañosos orientales. 7.05 Sierra de los Filabres occidental.



De arriba a abajo: Vistas generales de las localidades de Velefique, Olula de Castro y Castro de Filabres.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

CLAVES INTERPRETATIVAS

El paisaje de esta zona está salpicado de pequeños pueblos blancos, cuya disposición escalonada les permite adaptarse a los pliegues y desniveles del terreno y con una tipología de vivienda particular, que se caracteriza por sus tejados de lajas de pizarra.

En la vertiente sur de los Filabres, en un entorno marcado por una orografía agreste, árida, con suelos en pendiente de escasa aptitud agrícola, se ha desarrollado un paisaje agrícola de gran interés. Los cultivos se disponen, a lo largo de las laderas de la montaña, en bancales o terrazas delimitados por balates o muros de piedra. Un sistema de explotación de la tierra de origen árabe que ha permitido aprovechar terrenos de escasa calidad y que ha dado lugar a sistemas de policultivos en los que se combinan huertas, con cereal, olivos, almendros y vides.

CLASIFICACIÓN PRINCIPAL

Sistemas de asentamiento de dominante rural. De tradición medieval.

Los distintos conjuntos urbanos del ámbito permiten contemplar las viviendas tradicionales de los Filabres. Son blancas, encaladas y de construcción tosca y sencilla. Los techos son de maderos sobre los que se coloca un cañizo y sobre éste una cubierta que queda impermeabilizada con lajas de pizarra, también denominada launas.

La disposición de los conjuntos urbanos de Olula de Castro y, sobre todo, de Castro de Filabres, Velefique y Senés, representan bien la continuidad del estilo de los pueblos alpujarreños. Ubicados en cabecera de barrancos, en ladera y, al norte, con el imponente fondo de la línea de cumbres de la sierra de los Filabres.

CLASIFICACIONES COMPLEMENTARIAS

Sistemas de obtención y transformación de los recursos agrarios. Agrosilvopastoril.

Terrazas y balates: como en el medio y bajo Andarax, el paisaje queda fuertemente caracterizado por el aterramiento de vertientes en pequeñas parcelas —bancales con muros de contención, caballones de tierra, balates de piedra seca—, que permiten el escalonamiento de las laderas, aumentando la superficie productiva.

Edificios agropecuarios. En los Filabres existen abundantes chozos o refugios de piedra que servían para guarecerse de las inclemencias meteorológicas y dar respuesta a las necesidades inmediatas de pastores y agricultores mientras desarrollan su labor cotidiana. Están construidas con materiales próximos y elementales, siendo la piedra y la tierra sus únicos componentes constructivos. Merece destacarse la almazara en la Rambla de Castro (Castro de Filabres), la almazara de Balsa Mezcla (Olula de Castro), o la Casa de la Balsa y la Casa del Rincón de Esteban, ambas en Velefique.



Vista general de la localidad de Senés.

El paisaje de la vertiente sur de la Sierra de los Filabres se encuentra en la divisoria de aguas entre las principales cuencas de Almería: el Andarax y el Almanzora.

Esta sierra posee micaesquistos como sustrato principal, cuya erosión diferencial provoca fuertes pendientes en materiales de edad paleozoica y triásica.

Su vegetación potencial corresponde al sector nevadense (encinar supramediterráneo cerca de las cimas, y coscojares a menor altura hacia el sur, en el entorno de los pueblos), y la vegetación actual dominante son los albardinales y espartizales que colonizan las laderas desnudas de la sierra, consecuencia de la actividad agrícola, minera y ganadera que ha deforestado la vegetación original de quercíneas y sus etapas seriales de degradación.

Las formas de las suaves laderas de la sierra son coronadas normalmente por picos abruptos, en los que la vegetación natural tampoco llega a establecerse, siendo las laderas medias propiedad de los cultivos en terrazas a base de innumerables kilómetros de balates, y del esparto cuando éstas son abandonadas.

Los barrancos caen desde las cimas de la sierra, aportando el agua necesaria para los cultivos de las terrazas que la infraestructura hidráulica construida en estos valles desde época histórica se encarga de hacer llegar a to-

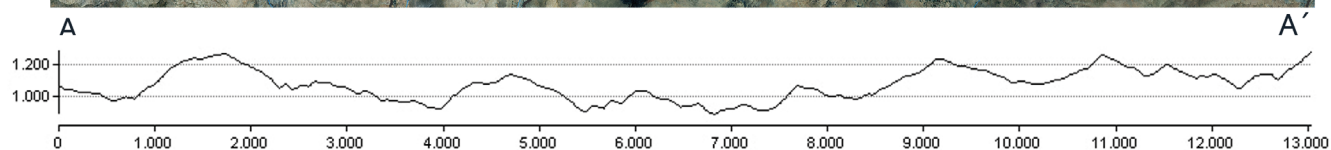
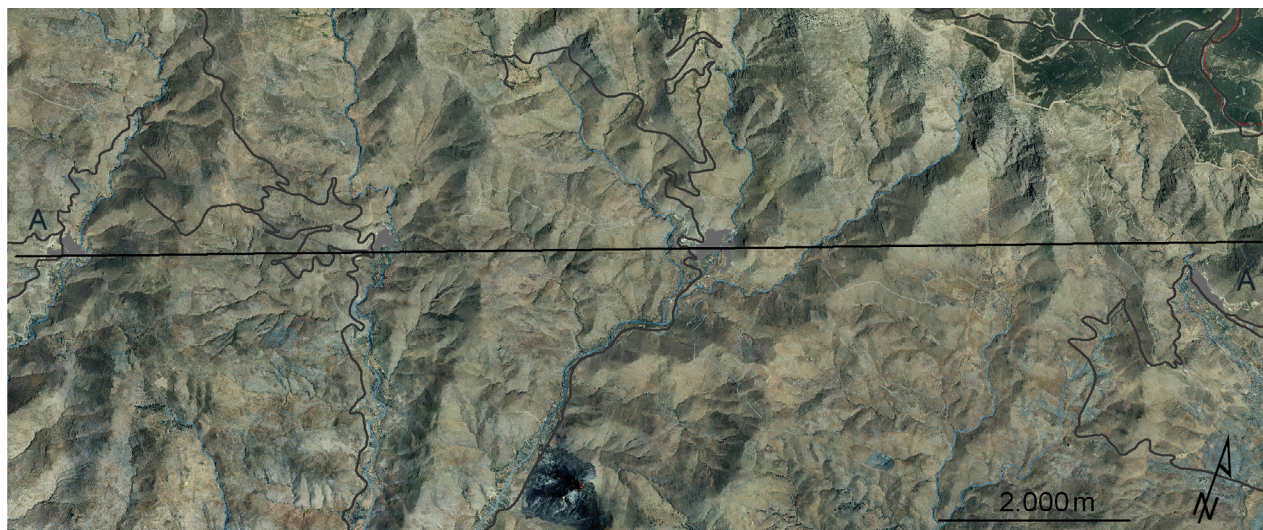
dos los bancales. Estos representan en el paisaje una horizontalidad y variedad multicromática y polimórfica que enriquece el fondo monótono de espartales, vertientes verticales y piedras esquistas gracias a las variedades de cultivo, sus lindes, la piedra gris, la distribución en llano sobre el escalón del balate.

La sierra está punteada en sus cimas por grupos de encinas que resisten en reductos aislados los efectos directos de la agricultura, el pastoreo y los indirectos de la minería. Estos grupos tiñen de granos gruesos de color verde oscuro el tapiz de espartos e incrementan la naturalidad del paisaje, reducida en la parte media del valle a la morfología de las faldas de la sierra por causa del aterrazamiento agrícola, su posterior abandono y emborronamiento por erosión.

La escasa población de estos lugares, sus pronunciadas alturas, el relativo abandono de la agricultura, la deforestación general y la obsoleta infraestructura minera, junto a sus efectos sobre el relieve y las ruinas de las edificaciones rurales en desuso, dibujan un paisaje de subsistencia, en el que los caseríos y las terrazas activas elevan el tono vital, a través del blanco de sus fachadas y sus vivos colores respectivamente.



Paisaje de espartizales y albardinales en un contexto de barrancos estrechos próximos a Olula de Castro.



Campo de Tabernas

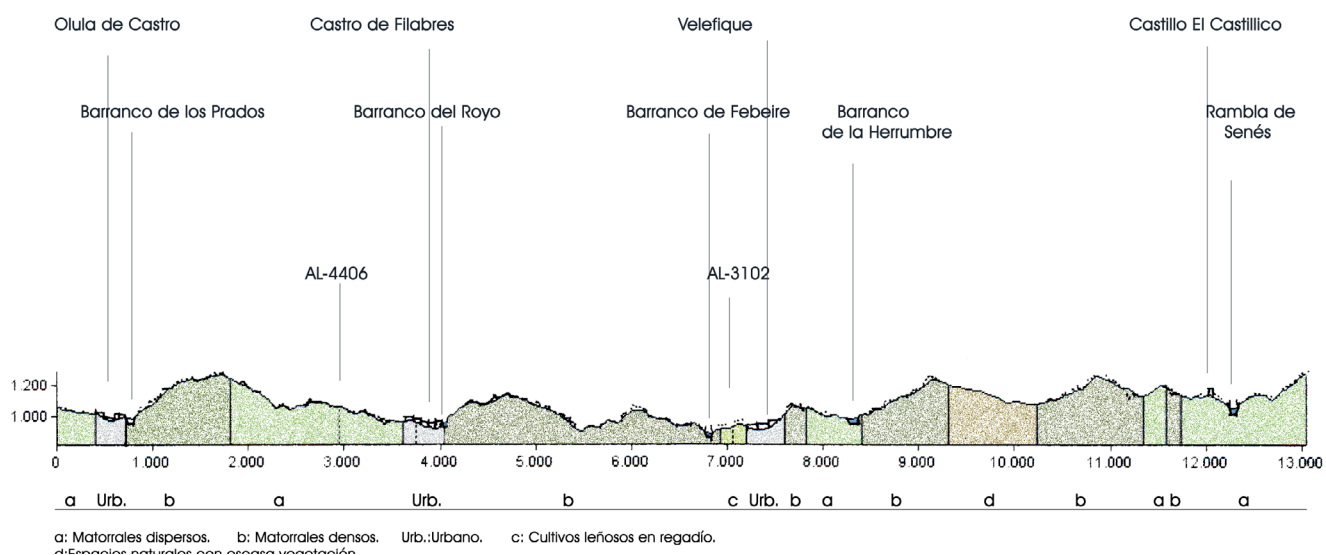
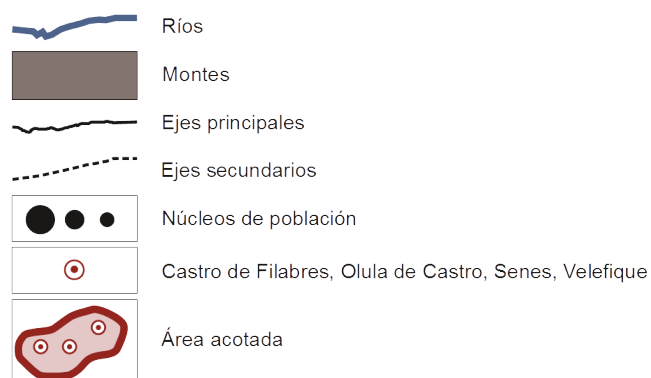
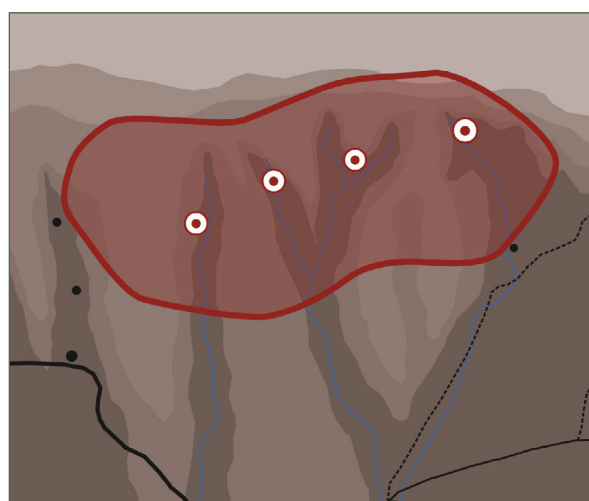


Imagen aérea de la zona de estudio. Fuente: Ortoimagen de Andalucía 2004. Junta de Andalucía. Perfil y esquema de elaboración propia.



Esquema territorial. Fuente: Elaboración propia.

Control territorial durante la prehistoria.

La vertiente sur de Los Filabres posee una alta densidad de manifestaciones megalíticas cuyo estudio ha aportado lecturas sociales y políticas del control territorial y posicionamiento económico y político de los diferentes grupos prehistóricos de la zona (CÁMARA 2002).

Durante el Neolítico y la edad del Cobre ha podido definirse una serie de territorios políticos/paisajes rituales mediante el estudio de las distintas concentraciones megalíticas y sus relaciones internas y externas, entre las tumbas y entre los poblados.

De este modo parece definirse la existencia de una extensa zona controlada por un gran poblado del valle (en este caso parece ser Terrera Ventura junto a Tabernas) y sus diferentes paisajes rituales: rambla del Sevillano y la rambla de Velefique (ambas en Velefique) de gran amplitud visual hacia el sur y hacia la zona de Castro de Filabres.

Otro núcleo similar se detecta al este, en la zona de Senés, tales como Hoya de la Matanza, Pecho del Rayo, etc. Son agrupaciones dolménicas que parecerían estar más en relación con otros grandes poblados, quizás de la zona más al sur como el de Marchante.

La conformación y continuidad actual de los asentamientos de montaña andalusíes.

Aunque toda la abrupta ladera meridional de este macizo montañoso almeriense fue desde la Antigüedad visitado y explotado por los pueblos colonizadores históricos, no fue hasta el dominio islámico cuando una serie de modestos núcleos pudieron consolidarse.

Pequeños castillos y atalayas constituyeron centros de agrupación de alquerías y caseríos mediante los cuales se hizo posible vertebrar un territorio de escaso poblamiento y alejado de las principales vías de comunicación. Estudios arqueológicos han evidenciado un urbanismo ya consolidado en el siglo X, con núcleos como Velefique distribuidos en tres barrios y mezquita común a refugio de una fortaleza que replica el sistema de hisn central y que da protección a cierto número de alquerías.

En concreto, para los Filabres se han puesto de manifiesto características propias (CRESSIER 1992) que los diferencian del patrón de ocupación de la Alpujarra: por ejemplo, en la menor densidad intersticial (aldeas, alquerías) entre los grandes núcleos que también son menores y, por tanto, controlan más territorio. En esta ladera sur, cada castillo con su caserío controla la cabecera de un barranco o valle que desemboca en cotas más bajas en el pasillo de Tabernas: este es el caso de Velefique o de Senés. Han podido establecerse in-

fluencias de origen muy claras del patrón de ocupación bereber norteafricano.

Para su supervivencia fue preciso desarrollar un gran esfuerzo que posibilitase a sus habitantes obtener los frutos precisos de aquellos quebrados y pobres parajes. El aterrazamiento de taludes y pendientes en múltiples bancales, la construcción de un sinnúmero de balates en piedra y caballones de tierra, la infraestructura hidráulica precisa para la irrigación con acequias, norias y aljibes hicieron posible las huertas, pero también el cultivo de cereales, olivos, almendros y, en especial, vides. Fue un proceso secular que dejó su impronta en decenas de localidades marcadas por sus construcciones modestas y blancas, calles tortuosas y rincones singulares de gran belleza a lo largo de la sierra.

Tras la conquista cristiana, y pese al demoledor impacto de la expulsión de sus habitantes moriscos tras la rebelión del siglo XVI, los repobladores mantuvieron estas tradiciones que, aún hoy, confieren al paisaje una imagen peculiar y única.

El peso decisivo del siglo minero en el devenir actual.

El cambio de modelos tras las repoblaciones del siglo XVI favoreció sin duda la creación de rozas y pastos de montaña en beneficio ganadero. Sin embargo el resto de los Filabres mantuvo un esquema minifundista heredado del morisco hasta incluso el siglo XIX.

El verdadero punto de inflexión fue la evolución minera del siglo XIX y la progresiva despoblación reciente del siglo XX (GÓMEZ MENDOZA y MATA OLMO 2002).

Por un lado, en el siglo XVIII, las fuentes geográfico-estadísticas de Ensenada o de Tomás López nos hablan de la actividad y ocupación de la sierra. El panorama cambia con lo que nos transmite Madoz a mediados del siglo XIX cuando da cuenta del terrible efecto de la minería en los montes comunes de la zona con la tala masiva de árboles para el desarrollo minero (postes de galerías y combustible). Es cierto que incluso la demografía repunta en el siglo XIX, pero se estaban poniendo las bases de un desastre posterior respecto a la cobertura vegetal: la erosión y el empobrecimiento de los pueblos una vez que el auge minero derive en la crisis del modelo durante el siglo XX.

La aparición y consolidación durante el medievo de pequeños núcleos en el marco de un marco geográfico que ofrecía grandes dificultades para su asentamiento y el aterramiento de las laderas para una agricultura de subsistencia han sido las actividades que claves para la configuración de este paisaje cultural. Fue precisamente esta forma de modelar el territorio la que permitió a las distintas poblaciones de la zona el aprovechamiento agropecuario. La morfología que dichas actividades imprimieron a este paisaje continúa visible en la actualidad mediante un urbanismo intrincado, derivado de la adaptación a la orografía, de calles estrechas y construcciones donde destacan el blanco de la cal y el uso de la pizarra.

Todos estos aspectos, incluidas las vistas que se pueden contemplar desde los diferentes núcleos urbanos, son fuertemente valorados por propios y foráneos como parte de sus señas de identidad local, tal como se puede constatar en el centro de interpretación de la Arquitectura Tradicional de los Pueblos del Interior –Castro de Filabres–, a la par que son consideradas recursos susceptibles de ser rentabilizados de la perspectiva turística.

En el contexto descrito, el manejo del agua resultó fundamental, almacenándose y distribuyéndose a través de pozos, aljibes, fuentes y lavaderos –muchos de los cuales siguen en uso–, a la par que era utilizada como fuente de energía. Este fue el caso de los molinos hidráulicos harineros de Castro de Filabres (Molino del Arroyo, Molino del Aljibe, Molino del Castillo y de las Ánimas) o el conjunto denominado Molino de los Cereales (Senés), actualmente un lugar clave para la sociabilidad en el municipio.

Históricamente los cultivos se limitaron a los hortícolas y, especialmente, a cultivos de secano como el olivo, los cereales, el almendro y la vid. Con la conquista cristiana las rozas y el aprovechamiento de los pastos de la montaña aparecen como una nueva actividad sin gran incidencia en el territorio. De hecho, el sistema de pequeña propiedad de origen morisco permanecería estable hasta la irrupción de la actividad minera que a finales del siglo XIX comienza a desarrollarse en la cara sur de la sierra de los Filabres, zona productora de mineral de hierro. Para su explotación se construyeron dos líneas de ferrocarriles provinciales (Lorca-Baza y Linares-Almería). Asimismo, para transportar el mineral en Gérgal se instaló un cable aéreo de cuatro kilómetros hasta la estación Cruz de Mayo. Esta producción se mantuvo hasta 1968 cuando cerraron las explotaciones de Bacares-Serón.

Durante su desarrollo, a lo largo del siglo XIX y XX, la minería generó la tala masiva de los montes de propios, con el consecuente empobrecimiento de los suelos y el aumento de la erosión. Esto explica que al finalizar la actividad minera el terreno esquilado no pudiese plantear una alternativa económica para fijar a la población,

sentando las bases de la baja densidad poblacional actual, en la que la confluyeron el proceso migratorio iniciado en la década de los 50 del siglo XX y la dificultad de las comunicaciones –aún constatables en algunos de estos municipios– con el consiguiente envejecimiento de la población.

Vinculado a la recuperación de la masa forestal desaparecida, cabe destacar la labor de repoblación forestal (pinos y encinas) desarrollada por la administración pública a partir de la década de los 60 del siglo pasado mediante la compra de terrenos y la incorporación de la población local como mano de obra. Un excelente ejemplo del resultado de esta actividad lo constituyen las masas boscosas cercanas a Senés, donde destacan especies animales como jabalíes, perdices, conejos y muflones y el acondicionamiento de zonas recreativas.

Actualmente los principales cultivos los constituyen el olivar para la producción de aceite y el almendro. A ellos se les debe añadir otras actividades económicas como la recolección de tomillo, los cotos de caza y una escasa explotación ganadera.

El turismo es una actividad en ciernes, generadora de expectativas para el desarrollo local por parte de la población. Actualmente se trata de un turismo centrado en la realización de deportes de montaña (senderismo, ciclismo de montaña, y lanzamiento en ala delta –Senés–), el turismo de fin de semana y la afluencia veraniega. En verano todos los municipios de este paisaje cultural fácilmente duplican la población local debido, tanto a la afluencia de turistas como al regreso estacional de antiguos vecinos e hijos de vecinos que aprovechan las excelentes condiciones climáticas en la estación veraniega.

Las fiestas patronales, así como otros eventos de carácter deportivo recientemente incorporados (Ruta Cicloturista Velefique – Sierra de Los Filabres y el Velefique International Freeride, ambas desde 2011) son contextos propicios para el incremento de los visitantes.

La gastronomía local reúne los productos de su histórica huerta tradicional con productos como las patatas, tomates, ajos y pimientos; así como los derivados del cerdo. En su repostería aún se mantienen recetas que permiten constatar la herencia medieval, tales como las tortas de alfajor –Olula de Castro– y los turrónes –Velefique–.



Arriba: edificación tradicional en el casco urbano de Senés. Abajo: ámbito de huertas irrigadas en un fondo de rambla del término de Senés.



Vista del conjunto urbano de Olula de Castro.

SISTEMA DE PROTECCIÓN TERRITORIAL

Desde el punto de vista territorial, el ámbito dispone de áreas determinadas por el Plan especial de protección del medio físico (PEPMF) de la provincia de Almería, aprobado en 1987 y publicado en 2007 tras su actualización al Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA). Concretamente se trata de un espacio sujeto a protección especial compatible del tipo de Complejo serrano de interés ambiental (norma 39) –CS-6 Sierra de Filabres– en el cual se limita la realización de actividades constructivas y transformadoras del medio a excepción de las relacionadas con los aprovechamientos primarios compatibles con el mantenimiento de sus características y valores protegidos. Se establecen una serie de prohibiciones alineadas con el mantenimiento del paisaje y los valores ambientales. Igualmente se da paso a otras que habrán de contar con los permisos preceptivos tras la emisión de estudios de impacto ambiental. Finalmente, en el Anexo II del PEPMF se insta a la consideración de una delimitación exhaustiva de los diferentes espacios de protección territorial y de la inclusión de una serie de criterios de ordenación que habrán de seguirse en los diferentes documentos de planificación urbanística que se realicen en los municipios afectados.

Desde el punto de vista de la ordenación urbanística, los cuatro municipios –Olula de Castro, Castro de Filabres, Velefique y Senés– están regulados por distintos documentos de Delimitación de Suelo Urbano (DSU) del año 1979.

Olula de Castro es un pequeño núcleo que se divide en dos debido a su necesaria adaptación a la topografía. El núcleo se encuentra clasificado como suelo urbano y el resto no urbanizable. Se controlan las condiciones estéticas de las construcciones y se obliga a usar, volúmenes, materiales y sistemas de construcción tradicionales. En

el suelo no urbanizable se permiten las construcciones vinculadas a explotaciones agrícolas que guarden relación con la naturaleza. Siempre aisladas y de carácter no urbano. También establece la parcela mínima a la que puede estar vinculada cada construcción.

Castro de los Filabres, se encuentra enclavado sobre el Barranco de Castro. El núcleo principal es suelo urbano y el resto del municipio suelo no urbanizable. La normativa de ordenanzas para suelo urbano y suelo no urbanizable es análoga al municipio anterior.

Velefique tiene clasificado su suelo urbano a través de un polígono de cuatro lados irregular que lo envuelve, el resto del suelo es no urbanizable. En el documento de delimitación de suelo urbano desarrolla un Plan Especial de Reforma Interior, que se encuentra dentro del suelo urbano y junto al que hay un suelo triangular destinado a Zona Verde. Cuando se desarrolló el planeamiento el pueblo presentaba cierta recesión y hoy sigue sin tener crecimientos urbanísticos.

Senés, al igual que el caso de Velefique, tiene clasificado su suelo urbano a través de un polígono irregular en este caso de más lados. En el documento de delimitación de suelo urbano desarrolla un Plan Especial de Reforma Interior y una zona verde dentro del suelo urbano. Fuera de la poligonal y a nivel indicativo delimita un áreas de suelo denominado “posible urbanización”. Este posible suelo urbanizable no se ha desarrollado.

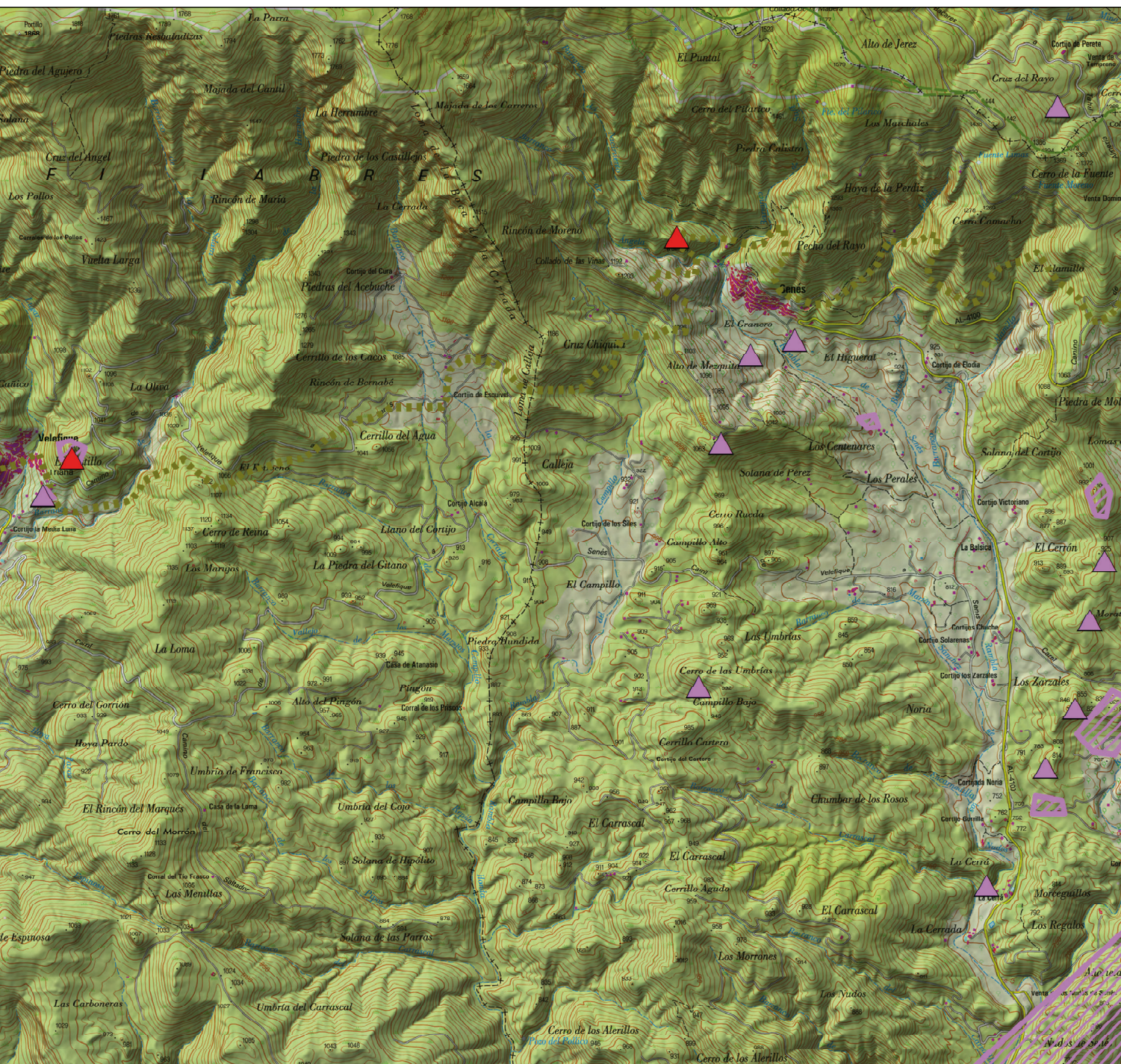
Las cuatro poblaciones tienen características comunes y procesos análogos en los últimos años, presentando un alto grado de conservación y escaso crecimiento urbanizador.



Vista de un sector del borde del casco urbano de Castro de Filabres.



Arriba: tejados de pizarra en Senés. Abajo izq.: torre mudéjar de la iglesia de Castro de Filabres. Abajo dcha.: edificación rural en el término de Velefique.



Sistema del Patrimonio Territorial

PATRIMONIO CULTURAL

Demarcaciones de Paisaje Cultural

Red de Espacios Culturales

Conjunto Cultural

Enclave

Patrimonio Histórico Inmueble

Catálogo General del P.H.A.

SIPHA / MOSAICO

Patrimonio Mundial UNESCO

PATRIMONIO NATURAL

Vías pecuarias

Plan Especial de Protección del Medio Físico

Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía

Espacios naturales protegidos

Espacios protegidos Red Natura 2000

Otras figuras de protección

Cartografía base

MTN 1:25.000 con sombreado del relieve
(Centro Nacional de Información Geográfica)



0 0,5 1 Km

02-03

EVALUACIÓN, DIAGNÓSTICO Y RECOMENDACIONES

VALORES PAISAJÍSTICOS

– La sierra de Los Filabres supera los 2000 m en muchas de sus montañas y, hacia la vertiente sur, presenta una serie de núcleos a media ladera (en torno a los 1000 m de altura) que ofrecen una gran singularidad y, sobre todo, una relación especial con el paisaje basada en una serie de valores que emanan de su emplazamiento y orientación: todos se disponen en terrenos pendientes, rodeados de formas de relieve contrastadas y con vegetación de matorral, y cercanos a ramblas que posibilitan la actividad agraria; y, por último, todas las localidades están orientadas hacia el sur o, lo que es lo mismo, hacia el Campo de Tabernas. Dos de ellos, Senés y Velefique, además están conectados con caminos que atraviesan de lado a lado la sierra.

– Los pueblos se adaptan a las curvas de nivel de forma que no invaden los espacios propios para el cultivo. Éstos se explican en una experta cultura del agua tradicional que, como en otros lugares de la provincia de Almería y de Andalucía, fomenta la creación de estructuras aterrazadas, balates, que, acordes también a las curvas de nivel, proporcionan un escenario cercano a los pueblos de intenso color verde por la abundante presencia de vegetación. A partir de cada pueblo, las zonas cercanas a los cauces de las ramblas poseen un sistema lineal de huertas que se prolonga durante kilómetros.

– Una de las principales singularidades de estos pueblos radica en el uso de la pizarra como elemento constructivo, tanto en tejados como en paramentos.

– Un aspecto no secundario es el lugar elegido como cementerio en estos pueblos, siempre en zonas elevadas y dominando el paisaje, aparte del valor que estas mismas instalaciones poseen, tanto desde el punto de vista de su imagen, como del valor simbólico que poseen para los habitantes de las poblaciones a las que pertenecen.

IMPACTOS Y AMENAZAS

– La quiebra de los sistemas agrarios tradicionales y las duras condiciones de vida de lugares tan elevados han llevado a la pérdida de pulso económico de estos pueblos y, en consecuencia, de los sistemas de terrazas que conforman sus particulares y originales sistemas de huertas y terrazas.

– La arquitectura popular aún posee innegables valores, aunque algunas tipologías y el uso de materiales más banales, afectan a algunas de las intervenciones de los últimos decenios en estas localidades.

– El orden de cortijos aislados en las inmediaciones de los pueblos, y sobre todo el más cercano a los espacios cultivados, presenta una doble realidad: de un lado mu-

chos han sido abandonados y están en situación de ruina o semi ruina; en cambio, algunos han sido rehabilitados como segunda residencia y alejándolos de su objeto tradicional. Esto último es sólo significativo en Senés.

RECOMENDACIONES

– Valorar y proteger el orden establecido por la cultura del agua en estos municipios, en los núcleos centrales y en las ramblas que se disponen a partir de ellos, de forma que se puedan atisbar soluciones y, sobre todo, nuevas oportunidades para mantener o recuperar el valor de su paisaje agrícola tradicional.

– Establecer un control sobre los crecimientos marginales de los pueblos, de forma que se ataje la construcción de casas ilegales y que proteja el orden y valores tradicionales. Esta cuestión sólo es urgente en Senés, pero no debe ser descuidada en el resto de los pueblos.

– Fomentar el conocimiento y uso de las técnicas y materiales tradicionales en la construcción de edificios; muy especialmente respecto a la pizarra, verdadero signo de diferenciación de esta zona de Los Filabres.

– Utilizar el emplazamiento de los cementerios para, además de dar a conocer el valor intrínseco de estas dotaciones pertenecientes a estos pueblos, señalar lugares de especial interés para el disfrute e interpretación de este paisaje cultural.



“Si hubiera que destacar de la inmensa mole pétrea de la Sierra de los Filabres algún punto de referencia central, éste correspondería por necesidad geográfica al Collado del Hornillo con su Peña del Sestero y el Calar Alto, que tiene la majestad de un trono fabricado con las pizarras del mioceno. Los geólogos arroparían estas alturas con la alfombra natural de piedras calizas y arcillas con adornos de matorrales bajos.

Pero para llegar a este collado es necesario continuar la ruta de la pista forestal, que se nos brinda a la bajada de la Tetica de Bacares, en dirección a poniente.

Hemos dejado atrás el puerto aduanero del trigo y el pan, y de los objetos de los mercados rústicos, y del trasiego jornalero de antaño, que estaba representado por el Collado de María Antonia. Forzosamente tenemos que admitir su cronología prehistórica.

Por este collado llegamos a la cumbre desde Velefique. Y su edad neolítica queda catalogada por la numerosas “piedras de rayo” que cuenta la arqueología fueron descubiertas por estos parajes. Lo cuenta también la gente sencilla con quienes hemos cambiado impresiones vírgenes en estas alturas. Hemos visto cornamentas de ciervo halladas en las laderas meridionales y cerámica burda y primitiva del “Bronce”.

Y es curioso que por la pista forestal de la cumbre hemos vivido la emoción de ver las perdices, delante de los coches y en líneas marginales de la carretera, mansas y suaves, arrogantes y confiadas deslizarse sin prisa e incluso pararse sobre algunos guijarros de piedra observando visual y acústicamente el paso del coche. Hemos visto y fotografiado rebaños de cabras sobre las laderas frondosas del Chorrillo y el Toril y sobre Canjorros de Castro. Cobran aspecto salvaje y afín con la cabra hispana y ungulados de los bosques primigenios de estas cotas serranas.”

José MARTÍNEZ OÑA, 2009, p. 51.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ACIÉN ALMANSA, M. y CRESSIER, P. (1992): “Las inscripciones árabes de Senés (Almería)”, en CRESSIER, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, págs. 221-240.

CÁMARA SERRANO, J. A. (2002): “Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica”, en *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, n.º 5, 2002, págs. 125-166.

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE: *Mapa de Paisajes de Andalucía*. [en línea] <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/rediam/menuitem.04dc44281e5d53cf8ca78ca731525ea0/?vgnextoid=44f3d3b35c39c410VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextchannel=d9f803d78270f210VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextfmt=rediam&lr=lang_es> [consultado 10/10/2018].

CRESSIER, P. (1991): “Agua, fortificaciones y poblamiento: El aporte de la arqueología a los estudios sobre el Sureste peninsular”, *Aragón en la Edad Media*, n.º 9, 1991, págs. 403-428.

CRESSIER, P. (1992): “El poblamiento medieval de la sierra de los Filabres (Almería). Primeros resultados.”, en CRESSIER, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, págs. 175-192.

CRESSIER, P. y ANGELÉ, S. (1992): “Velefique (Almería), un ejemplo de mezquita rural en al-Andalus”, en CRESSIER, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, págs. 241-264.

CRESSIER, P.; CARBONERO GAMUNDÍ, M. A.; EGEA, J. J.; FRANCO, J. A.; MONTORO, J. I.; OSUNA VARGAS, M. M. (1992): “Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: caso de Andalucía oriental.”, en CRESSIER, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, págs. 149-174.

CRESSIER, P., DELAIGUE, M-C (1992): “Poblamiento y cultura material en un territorio elemental medieval de la sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería). Campaña 1990”, en *Anuario arqueológico de Andalucía 1990*, Vol. 2, 1992, págs. 191-202.

CRESSIER, P.; GÓMEZ BECERRA, A. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1992): “Algunos datos sobre la casa rural nazarí y morisca en Andalucía oriental: el caso de Sanas / Senés y el de Macael viejo”, en CRESSIER, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, págs. 193-220.

FERNÁNDEZ CACHO, Silvia et al. (2010): *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes*. PH cuadernos 27, 2 vols. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

GÓMEZ MENDOZA, J.; MATA OLMO, R. (2002): “Reposición forestal y territorio (1940-1971). Marco doctrinal y estudio de la Sierra de los Filabres (Almería)”, *Ería*, 58, págs. 129-155.

LENTISCO PUCHE, J. D.; MARTÍNEZ SAN PEDRO, M.ª D.; SEGURA DEL PINO, D.; ÚBEDA VILCHES, R. M.ª (2007):

Almería vista por los viajeros. De Münzer a Pemán (1494-1958), Instituto de Estudios Almerienses, Colección Historia 13, Serie: Estudios Monográficos, 2007, Almería, 794 p.

MARTÍNEZ OÑA, José (2009): *Mis rutas por los Filabres*. (reedición de la obra publicada en 1975). Almería: Instituto de Estudios Almerienses. Colección Etnografía y Cultura Popular, n.º 10. Serie Estudios. Diputación de Almería y Ayuntamiento de Olula de Castro, p. 51.

MATA OLMO, Rafael y SANZ HERRÁIZ, Concepción (2003): *Atlas de los Paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.

RESOLUCIÓN de 14 de febrero de 2007, de la Dirección General de Urbanismo, por la que se dispone la publicación del Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Almería. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, n.º 50 de 12 de marzo de 2007.



“Pero cuando desde este collado vi el barranco en donde está escondido el lugar de Velefique, distante una legua toda de cuesta inclinada casi perpendicularmente que da vueltas como en caracol sobre un lomo de pizarras, cuando vi la negrura de los barrancos, la aridez de los recuestos, la desigualdad del terreno, la aspereza del piso, las pocas plantas marchitas y desmayadas, el pueblo hundido entre montes secos, negros, las casas pobres construidas de piedra y barro negro sin cal ni yeso, sin otras tejas que las mismas pizarras, tantos objetos lúgubres me horrorizaron, hasta pensar que estaba vestibulum ante ipsum primisque in fauibus orri.

Este pueblo es tan desgraciado que sus habitantes apenas tienen agua para beber y, entre tan pocas comodidades, oí a uno ponderar la bondad de las cosechas, el bello temperamento, y la hermosura de aquellos montes; incluía que si lograra un poco más de agua sería el lugar más rico del reino de Granada.”

Antonio José Navarro López, 1789 (LENTISCO PUCHE *et al.*, 2007, p 109)

